



En realidad quise denominar este artículo con un título parecido al de la película de Manuel G. Pereira '¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?'. Pero hubiese sido un encabezamiento muy engorroso y largo. Y daría pie a equivocaciones conceptuales y emocionales titularlo así: ¿Por qué le llaman emprendimiento cuando solo es un curro? Y así es como sucede: todo el mundo ensalza ahora al emprendimiento. Los malos políticos que nos gobiernan y los responsables y funcionarios universitarios, nos atosigan constantemente con el emprendimiento como objetivo para superar los persistentes y progresivos problemas económicos de algunas empresas y trabajadores. Y le dan demasiada importancia a la generación de ingresos diferentes del trabajo a cuenta ajena, que es cada vez más escaso y de peor calidad.

Con falsas promesas electoralistas han situado a muchos jóvenes emprendedores a los pies de los caballos, creándoles falsas expectativas y empujándoles a su más que posible ruina en el futuro. El tejido industrial de una región no se engendra con muchas y diminutas pymes o 'startups' o pequeños negocios exclusivamente de base tecnológica aplicada. En Castilla y León, los sectores de futuro, con una capacidad de mejorar la economía son la agroalimentación, el turismo de calidad, la automoción y la cultura, que desarrollan un tipo de empresas más industrializadas. Sí es verdad que la energía eólica y las renovables, la biotecnología, las TICs, pueden aportar su granito de arena para aumentar los ingresos o beneficios. Pero estos últimos, de ninguna forma son los esenciales motores para hacer despuntar la economía castellano leonesa.

El modelo de negocio de Silicon Valley avalado por Wall Street, y aquí por la Unión Europea y su



vampiresca Troika, no es el mayoritario en California ni en Europa, ni es la panacea del buen negocio. Emprender, innovar, en pequeñas startups está bien para aguantar el tirón y para no caer en la depresión del paro. Pero ¿generan empleo estable y de calidad? Los fracasos en el emprendimiento son muy habituales, fundamentalmente porque uno no está preparado para ser empresario, pequeño o autónomo. La mayoría de las startups y pequeños negocios de aplicaciones tecnológicas son pan de hoy y hambre para mañana, por falta de con-

sistencia empresarial, por la inestabilidad y competitividad del mercado y los escasos apoyos legislativos y bancarios, que no generan un entorno propicio para la creatividad empresarial.

Siempre ha existido el emprendimiento, alguien que tiene ganas de innovar, que tiene capacidad de generar bienes y servicios de forma creativa, metódica y efectiva. Pero tiene sus riesgos, porque a veces equivocamos la acción emprendedora con la capacidad de innovar, de crear algo y con la creación de un nuevo valor.

Pero innovar, ser emprendedor, y ser creativo son cosas distintas, y aplicadas al negocio se diferencian aún más. La creación de trabajos en torno al autoempleo es residual en el tejido económico de nuestra región. Lo que crea empleo estable y riqueza, y las necesitamos como el comer, son las industrias agroalimentarias, automoción y la cultura. Pero las startups, son solo pequeñas isletas en un entramado falto de incentivos y de apoyos reales, y que está anquilosado en el pasado. No estamos diciendo que todos los emprendedores sean creativos, sino que se fomenten empresas o industrias creativas, culturales, además de las puramente tecnológicas de aplicaciones en la red de Internet o en móviles.

El gobierno pepero, y otras instituciones financieras, centros de investigación y universidades de nuestra región, solo fomentan startups científicas, tecnológicas y económicas. El RIS3 de Castilla y León (Estrategia Regional de Investigación e Innovación Inteligente de Castilla y León, 2014-20) eso es lo que desarrolla, pero deja vacío -sin contenido ni presupuesto- el eje de creatividad y el sociocultural. Vamos, que ni se contemplan las industrias importantes y rentables en Castilla y León, como son las de arte, cultura (turismo cultural y otros sectores culturales, musicales, productoras audiovisuales, de diseño, de artes escénicas, de exposiciones artísticas, de restauración de bienes culturales...) que originarían bastantes beneficios.

Nuestros gobernantes autonómicos se están lavando la cara para justificar subvenciones y proyectos nacionales y europeos muy elitistas para unos pocos que la Junta de Castilla y León reparte entre el clientelismo de sus amigos. Y es de escándalo cómo designan los consejeros las ayudas al

turismo-místico-cultural y al patrimonio eclesiástico...

El gobierno del PP nacional y autonómico de Castilla y León califica de «factor esencial en la creación de empleo en España y andamiaje de nuestra estructura económica», todo lo relacionado con el emprendedor y las startups. Pero los datos del INE le han quitado las ganas de presumir: somos la región que menos ha invertido en I+D+i en 2013 y 2014, y que menos tejido industrial cultural y artístico produce.

El boom del emprendimiento -y su burbuja- es solo para salvar los trastos de la crisis, del excesivo desempleo y de la bajada de cotizaciones de la SS. El emprendimiento es hoy sinónimo de sustitución de la vida laboral y complementario con pequeños trabajos de autónomos. En este sector, casi nadie crea trabajo más allá del suyo propio. Lo que llamamos emprendimiento es solo la desesperada salida laboral que muchísimos jóvenes -y no tan jóvenes- intentan para sortear el paro. El resultado es peor que el trabajo precario a cuenta ajena, mucha más tiempo de curro, menos salario, más indefensión. Y eso sí, uno parece que es más libre trabajando, se siente más líder y animado un tiempo, aunque pague más impuestos y luego vengán Rajoy, Montoro y Báñez con las rebajas y los brutales recortes.

Nos preguntamos si es misión de nuestros responsables universitarios -y del profesorado- crear espacios en los campus para los negocios emprendedores. O más bien sería primordial, crear, educar y formar a nuestros alumnos y titulados, en impulsos de ideas innovadoras, creativas, y fomentar la industria educativa y cultural castellano leonesa. O sea, fomentar un ecosistema de innovación abierta al servicio del aprendizaje, la investigación y la creatividad.